

es todo lo buena que podía ser, pero que el editor hubiera podido llegar al mismo resultado a mucho menos costo. No olvidemos, sin embargo, que ha querido dar, al mismo tiempo que la edición de un texto, un ejemplo, lo cual explica que extienda la aplicación del método que preconiza a investigaciones superfluas (queremos decir, inútiles para la selección del texto básico). ¿Añadiremos, para terminar, que él mismo debe tener a veces consciencia de esa superfluidad? Lo que nos mueve a decir esto es que Crosby nos parece muy apresurado cuando, al final de su estudio, decide la suerte de los mss. A, H, I, T. Su examen atento nos pondría, en efecto, ante ciertas contradicciones: H está fuertemente relacionado con A, I y T, pero se separa de estos tres textos por el v. 152 íntegro; I, por su parte, se relaciona con S (perteneciente a un grupo completamente distinto) por cierto número de variantes, de las cuales bastaría una sola, la del v. 132. Según las reglas, estas contradicciones revelan contaminaciones. ¡La terrible hipótesis de las contaminaciones, que hace vacilar en su base los esquemas mejor contruidos!

Estas observaciones, como se ve, no tienen otro objeto que dar ánimos —si hubiera necesidad— a los editores que podrían sentirse abrumados por el ejemplo que se les da. No quitan nada a nuestra calurosa estima y a nuestra gratitud por esta excelente edición de un texto bautizado ya por Blecua como “ejemplo de dificultades”. La única dificultad no resuelta es la cuestión de si el famoso *Memorial* es o no obra de Quevedo.

AMÉDÉE MAS

Université de Poitiers.

*Orígenes de la imprenta en Venezuela y primicias editoriales de Caracas.* Compilación, prólogo y notas de PEDRO GRASES. Edición de “El Nacional”, Caracas, 1958; xv + 428 pp.

Pedro Grases, benemérito investigador de la cultura venezolana, reúne con otros trabajos suyos una serie de monografías sobre el tema de la imprenta en Venezuela. Contando las 6 firmadas por Grases, suman 33. Manuel Segundo Sánchez, José E. Machado, Santiago Key-Ayala, Aristides Rojas, Pedro P. Barnola, Marcos Falcón-Briceño, Héctor García Chuecos, Enrique Bernardo Núñez, Tulio Febres Cordero y José Toribio Medina son los otros autores.

Los trabajos reunidos van ordenados según la cronología del tema. El núm. 1 —“El primer libro editado en Venezuela”, debido a Manuel Segundo Sánchez, pp. 3-13— se refiere a la *Descripción exacta de la Provincia de Venezuela* [sic] de Joseph Luis Cisneros, impresa en Valencia en 1764 [según la portada, pero en realidad en San Sebastián, como demuestra Grases, pp. 66 y 81, lo que viene a situar fuera de Venezuela la edición de ese discutido impreso]. Y el núm. 33 —“La imprenta y la cultura en la Primera República (1810-1812)”, de Pedro Grases, pp. 370-394, último trabajo de la serie— viene a ser un resumen del aporte de la imprenta a la lucha por la Independencia. Es decir, que se parte del problema bibliográfico de Cisneros (1764) y se llega al *Proyecto de Constitución para la isla de Cuba* (1812), pasando por las “imprentas libertadoras de Venezuela” (1806), la llegada de la imprenta a Caracas (1808) y la impresión del primer libro, el *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela* (1810), obra de Bello, según Grases (pp. 319-343). Acumulación utilísima, precedida de una síntesis hecha por el propio compilador (pp. xi-xv) que deja muy atrás los trabajos de Medina.—E. MEJÍA SÁNCHEZ.